

MUY RARO

SERMON,

QUE EN LA SOLEMNE FIESTA,

CELEBRADA EL DIA 15 DE SEPTIEMBRE

DE ESTE AÑO DE 1793

POR LA REAL CONGREGACION

DE MARIA SS.ma DE COVADONGA,

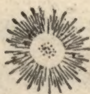
DE NATURALES Y ORIGINARIOS

DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS,

DIXO

En la Iglesia de los RR. PP. Carmelitas Descalzos
de esta Corte

EL PADRE DON JUAN RICO,
Presbítero, y Procurador de la Real Congregacion
de San Felipe Neri de Lima.



EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA
AÑO DE MDCCXCIII.

SERMON

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE COVADONGA.

Salutate Mariam, quæ multum laboravit in vobis.
Ad Rom. 16. v. 6.

Así se explicaba el Apóstol de las Gentes escribiendo á los de Roma. Despues de recordar á estos prosélitos los fundamentos irrefragables de la creencia christiana, desenvolviendo á sus ojos la economía de la Religion, y de excitarlos á llenar su vocacion de las tinieblas del politeismo al reyno admirable de la luz con el exercicio de las virtudes evangélicas; les encarga sèr siempre reconocidos á una ilustre Matrona de aquella Ciudad llamada Maria, á cuyo zelo eran en parte deudores de su fe, por estas

palabras : Acordaos de todo lo que Maria ha hecho por vosotros, y honradla á proporcion de lo que le debeis. *Salutate Mariam, quæ multum laboravit in vobis.*

Juzgo, señores mios, haber elegido en este texto el que mas puede convenir al objeto que nos congrega. Una Confraternidad tan ilustre como piadosa de descendientes de los restauradores ínclitos de la Nacion, conservando la memoria del luctuoso tiempo en que España fue sometida al yugo mahometano, y la de las victorias inesperadas que admiraron las Asturias baxo la conducta del gran Pelayo de la sangre de los Godos, por efecto sensible de la proteccion de la augusta Vírgen Madre de Jesus, invocada en su imágen de Covadonga; consagra hoy á esta misma Reyna del Cielo sus cultos en perpetuo testimonio de gratitud á sus bondades: y volviéndole

amor por amor, parece decir con su exemplo á todos los individuos de la dominacion española: Imitad nuestro reconocimiento á Maria: y pues todos fuisteis interesados en su auxîlio, corresponded todos á su piedad con vuestros homenages: *Salutate Mariam, quæ multum laboravit in vobis.*

En efecto: la fiesta de la Santa Vírgen baxo el título de Covadonga, no es tanto la fiesta de esta Congregacion particular, como la de la Nacion entera. Todos los Españoles, despues de ser sometidos, fueron libertados: todos tienen por conseqüencia un igual estímulo de gratitud: y si fueron algunos exêntos de las cadenas para empezar á romper las de la patria, su exêncion siendo á su favor en el fondo una misericordia mas grande, los obliga mas al reconocimiento. No se trata por otra parte aquí,

como en otras Confraternidades, de aplaudirse de unos bienes metafísicos, ó de unas gracias invisibles, entre las que acaso se mezclen excesos de credulidad que jamas la Religion ha aprobado. Los beneficios del Cielo que aplaudimos son indubitables. España fue presa de la Africa. La tradicion, la cronología, la historia, la evidencia misma nos instruyen. Aun subsisten entre nosotros muchos edificios de los Bárbaros, los palacios de sus Reyes, las salas de sus Consejos, sus murallas, sus mezquitas, sus prisiones, y hasta algunos vestigios de sus costumbres civiles, de sus ciencias, y de su lenguage. Asegurados en fin de la certidumbre de nuestro antiguo cautiverio, no lo estamos menos de nuestra actual libertad: el hecho mismo de solemnizar los triunfos de nuestros padres y la proteccion celeste, nos hace palpable

que despues de ser víctimas de los furores del Austro, y de vivir como desterrados en el patrio suelo; gozamos ya en posesion tranquila la herencia y fe de nuestros mayores, habiendo el Señor roto el yugo de plomo impuesto sobre las cervices de sus hijos, por la mediacion omnipotente de la augusta Vírgen, reclamada en la efigie (1) que adquirió desde entonces el título *DE LAS BATALLAS*, y cuyo auxîlio nos restituyó en la propiedad de quantos bienes, ó temporales, ó espirituales poseemos.

(1) Ambrosio de Morales *Cron. gen. de España, tom. 7. lib. 13. pag. 10. y 11.* asegura la exîstencia de una Iglesia de la Santa Vírgen en la cueva de Covadonga, quando se refugió á ella Don Pelayo, que por esto era llamada *Cueva de Santa Maria*, y atribuye la primera victoria del Infante en este lugar á la misma Madre de Dios, citando la Crónica de Don Alfonso el Magno, conocida con el nombre de Don Sebastiano Obispo de Salamanca, Autor antiquísimo, y muy cercano á aquella Era.

Si no hemos perdido pues del todo la sensibilidad para los afectos de ternura que la Naturaleza y la Religion inspiran quando una mano bienhechora nos ha librado del exterminio; si la dureza de nuestras almas no excede á la de las piedras; sino somos unos monstruos de ingratitud, dignos de la exêcracion del Universo, Españoles, yo os lo repito: honrad á Maria segun el tamaño de sus bondades por vosotros: ella os ha protegido como Madre contra vuestros tiranos; celebradla en retorno como agradecidos hijos: ella os ha mostrado su amor; mostradle el vuestro: *Salutate Mariam, quæ multum laboravit in vobis.*

Comprehendiendo tan generalmente el motivo y objeto de esta fiesta al cuerpo entero de España, yo creo que semejante á la Pasqua de los Hebreos

debian venir á solemnizarla todos los verdaderos Nacionales aun de las mas remotas Provincias del Estado, hasta ser tal vez preciso por exceso de concurrencia celebrarla, mas bien que en un Templo, en el mas espacioso campo de la Península. Si esto no es, Congregacion ilustre, tú haces sola lo que la Nacion en comun debia hacer: tus votos son los de todos: las manos triunfantes que tremolaron las banderas, ofrecen el incienso de honor en el Santuario; y los que fueron instrumentos de la salud pública, lo son tambien de la religiosa correspondencia.

Intérprete de vuestros sentimientos, señores, para proponerme en mi discurso un principio de unidad conforme á ellos, yo miro la solemnidad que ofreceis como la fiesta de España por excelencia; pues que comprehendiendo su

causa y fin á la totalidad de la Nacion, nos acuerda á todos lo que recibimos, y lo que debemos: lo que Maria ha hecho por nosotros, y lo que nosotros debemos hacer por Maria: el beneficio de nuestra libertad, y la obligacion de nuestra gratitud. Fíxome pues á esta sencilla idea, en que me persuado seguir vuestras piadosas intenciones, limitándome á representar la restauracion de España; lo primero, *como la prueba mas solemne del amor de Maria hácia nosotros*; y lo segundo, *como el mas eficaz estímulo de nuestro amor á Maria.*

Santa Madre de Dios y Madre nuestra, yo imploro vuestro auxîlio para aplaudir vuestras bondades, y para protestar altamente las obligaciones que os tenemos. Dignaos dar fuerza y uncion á mis palabras, consagradas hoy á vuestra gloria. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

Todo lo ha ordenado Dios en número, peso y medida. Del mismo modo que resplandece su sabiduría, poder y magestad en el equilibrio de los elementos, en la sucesion de las sazones, en el curso de los planetas, y en todas las partes del mundo físico; brilla tambien su providencia y su justicia en el mundo moral y en el gobierno de los humanos. Impíos, que os formais una divinidad á vuestro antojo, inatenta al zelo que la obedece, é insensible al desacato que la ultraja; recorred la historia, y (si es posible) concordad con los sucesos, de que ella nos instruye, vuestro sistema. Si algunas veces la piedad ha gemido en la opresion, y triunfado en imperturbable dicha el desórden, por-

que hay una eternidad que repare plenamente los desconciertos del tiempo; ¡qué multitud de inconcusos exemplares en todas épocas, que han probado la Providencia que nos preside! Desde la infancia del mundo, Noe, Abrahan, y Josef, benditos de Dios por sus virtudes, prosperan en la abundancia; mientras que Cain, Chan, y Esau no recogen de su impiedad sino los frutos de maldicion de que eran dignas sus obras. Se ve en la suerte varia de las Naciones la alternativa de las costumbres, ó regladas, ó irreligiosas, que han dominado en ellas. Los Reynos mismos que florecen baxo los Davides, Ezechias, y Joathánes, son desolados baxo los Roboánes, Manasees, y Jechonías. No atribuyamos las desgracias de los Imperios á las vicisitudes eventuales del acaso. El orígen es moral; y consultando los mo-

numentos de todas las edades , hallaremos siempre que á las ruinas y estragos han precedido la irreligion , ó los crímenes. Así la Africa fue amancillada por los errores y excesos de los Manicheos, Montanistas , y Circumceliones , antes de ser subyugada por los Vándalos. Así la Italia vió los cismas de los Novacianos y Ursicinos , como las concusiones mas escandalosas , y mas negros desórdenes , antes de ser devastada por los Hunnos. Así el Imperio Griego de Constantinopla fue el teatro de los Eutichianos , Monothélitas , é Iconoclastas , y se hizo ademas culpable de groserísimos vicios , antes de ser la víctima de los Pueblos del Turquestan. Así en fin nuestra España á principios del siglo octavo , despues de haber sido antes Priscilianista y Arriana , habia alterado los estatutos de la disciplina católica , y pros-

tituidose á una entera corrupcion, quando fue invadida y desolada por los Bárbaros del Mediodia.

¡Epoca triste , señores! época , cuya memoria no podemos renovar sin amargura. La Nacion , primeramente libre , belicosa y triunfante , arrastró despues las cadenas de una vil esclavitud: y prosperada antes con mas favores del Cielo , fue despues abatida hasta la abjecion mas profunda. Siguióse la servidumbre á la independencia , y á la gloria la ignominia. Sí : España , esta porcion bella de la Europa, que por el temple de su clima , y por la feracidad de su suelo , habia sido en los siglos heroycos el asunto de las ficciones agradables de los Poetas ; España , cuyas riquezas atraxeron á su seno á los Comerciantes Fenicios , que de la qualidad de aliados pasaron por artificio á la de señores; Es-

paña, de cuyos inestimables bienes Cartago y Roma, por medio de los Asdrúbales, Annîbales, Scipiones, y Octavios, se disputaron tan ardientemente la posesion; España recibe la luz evangélica desde el primer crepúsculo de su nacimiento. Uno de los mas insignes Apóstoles es su Apóstol. Despues de él, los Hesychios, los Indalecios, los Eufrasios propagan en sus Provincias el reyno de la verdad. Sucedense los siglos, y con ellos se suceden en España las bendiciones celestiales. Regada con la sangre de los Augurios, Eulogios, Lorenzos, y Vicentes; gobernada por los Recaredos, Liuvas, Recesvintos, y Vambas; ilustrada por los Eugenios, Valerios, Leandros, é Ildefonsos, como por otros admirables Pastores, el honor del Episcopado; ella florece en la paz, en la religion, y en la abundancia. Los ma-

les que tal vez el error ó la debilidad de las pasiones ha introducido en este Pueblo dichoso, son compensados en exceso por los bienes que lo decoran : y segun las bendiciones continuas que recibe, sin duda será siempre constante é inmarcesible su gloria.

Me engaño yo. ¡Que dilatada y negra nube obscurece el horizonte de esta Nacion querida del Cielo, y presagia su calamidad! ¡Reynados de Witiza y Rodrigo! nosotros nos acordaremos siempre con dolor de los años que ocupasteis. ¡Que torrente de desórdenes inunda á España, imitadora de los de sus Príncipes! Concubinatos escandalosos y autorizados por una ilimitada licencia, que va hasta á corromper á los Ministros mismos del Santuario ; rebeliones insolentes contra las santas reglas conciliares, contra el grito zeloso de los

Pastores, y aun contra los terribles anatemas del Pastor universal; violencias crueles y sanguinarias para oprimir á los que pretenden conservarse inmunes de tan irreligiosos excesos, oponiendo una renuencia generosa al desenfreno comun . . . . ¿que sé yo? . . . . quanto es consiguiente á una perversion consumada, y mas quando la autoridad, que habia de cohibirla, la fomenta. ¡O tiempos! ó costumbres! ¿Qual podrá ser la suerte de un pais que, semejante á aquel de que habla el Profeta Oseas, no ostenta de un término á otro de sus Provincias sino irreligion y crímenes, el adulterio, el fraude, la impudencia, la crueldad y la sangre? Tales circunstancias siempre deben ser á toda Nacion temibles. En ellas España, siendo el objeto de la cólera de Dios, será tambien el yunque de sus golpes: medirase su

pena por la injusticia de sus obras : sus pecados han ido hasta la plenitud ; su castigo irá hasta la destruccion. Esto es hecho. ¡Ay de tí, Babylonia! tu juicio ha venido : *Væ tibi, Babylon!*

Dios se sirve algunas veces de las pasiones de los humanos, como de instrumentos de sus designios, para castigar á los Pueblos. Muerto Witiza, Rodrigo es instalado en su trono. Ebáno y Sisebuto, hijos del Príncipe difunto, ven en el nuevo Rey un enemigo. El Conde Don Julian y el Arzobispo de Sevilla Don Oppas, tan descontentos como los hijos de Witiza, favorecen sus inteligencias en Africa. Tal es la causa próxîma é instrumental que nuestros Escritores de mejor nota nos dan sobre la invasion de la Península, en la que al mismo tiempo se envolvia el castigo á que la Nacion era acreedora por sus excesos.

Yo veo ya el azote celestial. Una flota innumerable, procedente del Africa, atraviesa el Mediterraneo, entra al Estrecho, y aborda á las costas australes de la Hesperia. Un exército de Bárbaros, conducido por Tarif, se avanza desde las playas, llevando por todas partes la desolacion y la muerte. Executores de la venganza que ha decretado el Cielo, nada puede resistirles. En vano la Nacion Española, ya enervada por sus liviandades, se les opone en Xerez con toda la fuerza de sus armas. Las orillas del Guadalete humean con la sangre que las inunda. Los esquadrones enteros caen al filo del alfange, como en tiempo de siega en medio de los campos fértiles caen en multitud las doradas espigas al corte de la hoz. Los Bárbaros triunfan: los restos del exército fiel se dispersan: Rodrigo mismo huye,

y perece en su fuga, pereciendo tambien con él el Imperio de los Godos. Desde aquí todo se rinde y se somete. Sevilla, Ecija, Córdoba, Toledo, nada escapa del oprobrio y de la esclavitud.

Permitidme exclamar aquí por relacion á España en los mismos transportes de dolor con que se explicaba Jeremias al ver devastada la Judea por los Egypcios. ¡Como la Nacion que era el decoro y lustre de las otras, ha venido de un golpe á humillacion tan triste! La que antes se aplaudia en su suerte, se inunda ahora en los torrentes de su llanto, semejante á una viuda inconsolable en el exceso de su amargura. No hay ya mas júbilo para la hija de Jerusalen: ella ha perdido toda su belleza: sus crímenes han completado su desgracia, hasta hacerla el juguete de sus enemigos. Yo veo llorosos los caminos de Sion, por-

que no hay quien venga á sus solemnidades, ni solemnidad á que se venga: veo sus puertas destruidas, sus Sacerdotes gimiendo, sus Vírgenes suspirando, la ley santa en el oprobrio, zaheridos como impostores sus Profetas, y dispersas ignominiosamente en las plazas las piedras escogidas del Santuario. Llenó el Señor su venganza contra la Nacion criminal que la habia merecido, atrayendo para su ruina á los extraños como á un plácido festin, y borrando con un diluvio de sangre quanto habia sellado la marca de la impiedad. Un Pueblo entero gime buscando el pan de que carece: los párvulos lo piden, sin hallar quien se lo distribuya: otros exhalan de necesidad sus almas en los brazos de aquellas que los produxeron á la vida: jóvenes y ancianos perecen en multitud, ó al rigor de la penuria que los consu-

me, ó al filo de la espada que los inmola. ¡O vosotros, habitantes de Hus y de Edom, de Ethiopia y Asyria, de Memphis y Tyro! sed sensibles á tan lúgubre catástrofe, y temed atraeros un azote igual sobre vuestras cabezas. ¡O hija de Sion! ¿á quien te compararé? Grande es tu dolor como el mar, y amargo como el axenjo. Llora tu desventura y tu viudez: llora tu destruccion y tu ignominia: corra un rio de lágrimas de tus ojos, y que ni en el dia, ni en la noche se enxuguen tus párpados.

Españoles, ved aquí el melancólico lenguage con que ciertamente hubiéramos gemido nosotros sobre nuestra patria, habiendo sido coetaneos de su ruina. Sus Ciudades desiertas: sus combatientes degollados: sus bienes entregados al saqueo, y sus templos al fuego: los vasos mismos de santificacion y de

honor, los venerables vasos del sacrificio, empleados en usos profanos é impropios (¿que os diré mas?) la subversion entera de un bello Imperio, reducido á la esclavitud de las gentes mas feroces; ¿podria no hacerse visible en tantos males el brazo de Dios, que vengaba sus injurias? Humanos! sabedlo, y no lo olvideis: que hay un Ser próvido, justo y vigilante, cuyos decretos transfieren á dominacion extraña los Reynos, para castigar las iniquidades de sus antiguos poseedores: *Transfertur Regnum à gente in gentem propter injustitias, et injurias, et contumelias, et diversos dolos* (1). Y vosotros, Magnates de la tierra, Potentados del mundo, oidlo y retenedlo: que el que derribó de sus tronos á los Sedecias y Oseas, á los Griegos del de Constantinopla, y á los Go-

(1) Eccli. cap. 10. v. 8.

dos del de España , puede tambien descargar su venganza sobre vosotros , si imitais las obras pésimas con que aquellos provocaron su justicia : *Et nunc, Reges , intelligite , erudimini* (1).

Pero que! Señores, ¿subyugada una vez España de la Africa, arrastrará siempre las cadenas de su oprobrio? No: los golpes del Cielo se dirigen , menos á la perdicion , que á la reforma (2). El Señor mortifica y vivifica , castiga y se enternece , abate y ensalza (3). En medio de la comun desolacion , algunos fieles Nacionales , huyendo por no doblar la rodilla á Baal , se acogen á las Provincias mas septentrionales de la Hesperia.

(1) Psalm. 2. v. 10.

(2) *Flagella Domini quibus corripimur, ad emmendationem , et non ad perditionem nostram evenisse credamus.* Judith. cap. 8. v. 27.

(3) *Dominus mortificat , et vivificat : pauperem facit, ditat: humiliat, et sublevat.* 1 .Reg. cap.2. v. 6. et 7.

Entre ellos, piadosos Sacerdotes que llevan consigo las mas preciosas reliquias, aseguran con tan inestimable tesoro las misericordias de aquel que se complace en sus Santos. La mano de la Providencia salva en las montañas de Asturias á estos ilustres fugitivos, al mismo tiempo que abandona todo el resto criminal de la Nacion; al modo que el hábil chímico exprime en una redoma el bálsamo de las yerbas salutíferas, arrojando léjos todo el cuerpo grosero de las plantas. Del número de estos esclarecidos prófugos es Pelayo, Pelayo, destinado del Cielo para instrumento de sus maravillas. Su presencia atrae los ánimos, y su voz los conforta. Nuevo Matatias, penetrado de dolor por los males de su patria, congrega las dispersiones de Israel, alienta los corazones abatidos, y excita á seguirle á quantos tengan zelo por la

ley (1). Una voz general le proclama. Sin embargo ¿qual será el fruto de esta coalision generosa? El dictámen de la prudencia terrestre qualificaria sin duda por vana temeridad oponerse con un pequeño esquadron de Cántabros y Asturianos á una Nacion entera, vigorosa y triunfante, que parecia llevar delante de sus pasos las victorias. Mas no es difícil á Dios salvar por manos de pocos (2). Que los enemigos del nombre christiano se apoyen en su multitud, en sus carros, en sus caballos y armas: Pelayo no confia sino en la proteccion del Cielo (3). ¡Cueva de Covadonga! tú eres

(1) *Exclamavit Matathias voce magna dicens: Omnis qui habet zelum legis exeat post me.* 1. Machab. cap. 2. v. 27.

(2) *Non est Domino difficile salvare, vel in multis, vel in paucis.* 1. Reg. cap. 14. v. 6.

(3) *Hi in curribus, et hi in equis; nos autem in nomine Domini.* Psalm. 19. v. 8.

el asilo del que la Providencia ha destinado por Restaurador de España. Una imágen de la Madre de Jesus embellece y consagra esta vasta gruta, llamada por esto *Cueva de Santa Maria*. La bella Sunamitis habita en las cavernas ó concavidades de las rocas (1). ¡Que esperanza para Pelayo y los suyos! Maria es su amparo y su norte: su refugio y su fortaleza: ¿que podrán temer baxo sus auspicios? La afliccion hace devotos. ¿Que lengua explicará bien las aspiraciones tiernas con que el nuevo Rey y su pequeño exército invocarian la proteccion de la Madre de Jesus? La oracion ferviente es eficaz. Luego que ella sube, la misericordia desciende, decia San Agustin (2). El primer efecto visi-

(1) *Speciosa mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ.* Cant cap. 2. v. 14.

(2) *Ascendit præcatio, et descendit miseratio.* S. Aug. de temp. serm. 226.

ble del auxîlio celestial es el valor heroyco de los pocos, pero intrépidos Asturianos. En otro tiempo, habiendo de batirse dos Naciones numerosas, por perdonar la sangre convinieron sus Xefes en designar unos pocos Campeones de ambos partidos, cuya suerte decidiese del triunfo : y un antiguo Autor nos ha dicho, queriendo significar el esfuerzo admirable de estos Héroes : *que, aunque pocos, tuvieron para combatir junto en sus corazones todo el espíritu de los grandes exércitos.* Tales los soldados de Pelayo, insultan á los peligros, y desafian á la muerte : la causa de la Religion y de la patria los transforma en leones: nada hay que no crean poder vencer, combatiendo baxo el auxîlio de aquella que hermosa como la Luna, y refulgente como el Sol, se llama tambien *terrible, como un formidable exér-*

cito , ordenado para la batalla (1).

Ya un cuerpo de Bárbaros (que algunos de nuestros Autores llevan á un muy crecido número de combatientes) se avanza sediento de sangre hácia las Asturias. Alcamán lo manda : y Oppas, el infame , el detestable Oppas , lo auxîlia. Se ve la tierra , hasta donde la vista hace horizonte , toda erizada de lanzas en una tal espesura , como las abundantes y doradas mieses de un dilatado campo , todo cultivado y fecundo. Pelayo ha distribuido su pequeño esquadron en trozos por los desfiladeros y gargantas de los montes. Los Musulmanes han llegado: la señal está dada: el combate empieza. ¡O Maria! Vos sois la única esperanza de vuestros siervos. Una y mil veces emprehenden los Bárbaros subir á las

(1) *Pulchra ut Luna , electa ut Sol , terribilis ut castrorum acies ordinata.* Cant. cap. 6. v. 9.

alturas que ocupan los Españoles, y otras tantas son rechazados con espântosas pérdidas de muertos y heridos, que quedan por todas partes. Quanto se repite la tentativa de parte de los primeros, se renueva la resistencia de parte de los segundos. Figuraos las olas hinchadas del Oceano chocando en furor incesantemente las playas, y forzadas siempre á retirarse de ellas, dexándoles solo las señales de su impotente espuma. Los Sarracenos braman de enojo: sus ojos centellean de rabia: ellos disparan todos juntos una espesa nube de dardos y piedras, que obscurecen la claridad del Sol, y la vista de los Cielos; pero esta densa nube, ó por reaccion de las rocas, ó por providencia superior, vuelve sobre ellos, y los destruye: cúbrese el campo de cadáveres: el temor se apodera de los Príncipes de Edom, y de los fuertes de

Moab (1) : ellos se precipitan huyendo, y muchos perecen en su fuga. Christianos! vosotros triunfais : aplaudid á Maria, por cuya proteccion obteneis la libertad y la salud.

Desde aquí se cimenta ese nuevo Imperio, cuya gloria ha de borrar la del antiguo. En vano, despues de algun intervalo, por un segundo esfuerzo intentan los enemigos del nombre de Jesus reparar su primera derrota, y se presentan en las fronteras de Asturias. El brazo de Dios no se ha acortado, para no añadir otro triunfo al precedente (2). La amable Maria no abandonará á sus hijos. En efecto : trávase el combate, y los esquadrones Mahometanos se des-

(1) *Contriti sunt principes Edom, robustos Moab obtinuit tremor.* Exod. cap. 15. v. 16.

(2) *Non est abbreviata manus Domini ut salvare nequeat.* Isai. cap. 59. v. 1.

conciertan : Pelayo y su tropa (semejantes á esos huracanes mugientes , que de un soplo inflamado arrasan las plantas y tronchan los arbustos) corren de un lado á otro , hieren , exterminan, abaten , y persiguiendo largo trecho á los Bárbaros ya fugitivos , siembran con la sangre y los cadáveres de veinte mil de ellos la tierra (1). Así es humillada la soberbia Africana , y el Trono Español se restablece baxo los auspicios de Maria.

Exclamemos aquí , señores , por relacion á esta santa y augusta Vírgen en los mismos sentimientos que los habitantes de Betulia al verse libres de Holofernes y sus Asyrios por el brazo de la heroína Judith. ¡O Maria ! Vos sois la

(1) El P. Duchesne hace mencion de esta segunda victoria de Don Pelayo el año de 718 con muerte de veinte mil Moros. *Comp. de la hist. de España, tom. 1. part. 3. pag. 230.*

gloria de Jerusalen, el júbilo de Israel, el honor de nuestro Pueblo: por Vos el Señor ha reducido á la nada á nuestros enemigos: vuestra bondad ha impedido la entera ruina de esta Nacion, que cantará por tanto perpetuamente vuestro nombre y vuestras alabanzas (1). Y tú, España, Nacion feliz, aplaude á tu Libertadora benignísima: tremóla el estandarte del completo triunfo que has obtenido por su proteccion: rasga el humillante luto de oprobrio que te cubria, y vístete el ropage de oro correspondiente á tu gloria.

No dudemos despues de esto, Españoles, de lo que Maria nos ama. ¿Como sin los efectos de este amor unos po-

(1) *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri: per te ad nihilum redegit inimicos nostros . . . ut non recedat laus tua de ore hominum.* Judith. cap. 13. v. 22. et 25, et cap. 15. v. 10.

cos hombres, aislados en los montes, tímidos, errantes, sin fortalezas, sin armas, y sin algunos de aquellos medios que equilibran los esfuerzos entre dos exércitos combatientes, hubieran podido eclipsar el esplendor de la media luna triunfante, arredrar á una Nacion aguerrida y orgullosa, y erigir nuevamente un Imperio, ya sepultado en sus ruinas? Arguya en hora buena la crítica contra los prodigios que se mezclan sin bastante apoyo en la restauracion de España. Pero ¿que prodigio mas digno de nuestras atenciones, que los triunfos de Pelayo y de su esquadron inerme baxo la proteccion de Maria contra las fuerzas sin duda muy excedentes de los Africanos? ¿Como se dexará de reconocer en esto solo la ternura de esa Santa Madre, que acogió baxo su amparo á los que como hijos habian reclamado sus

misericordias? Sí, sí: Maria oyó los clamores de sus siervos, y llenó sus voluntades. Maria derramó el terror entre la muchedumbre de los enemigos del nombre de Jesu Christo. Maria confortó los ánimos de los que fueron instrumentos de la salud. En fin caida en la esclavitud España por sus crímenes, Maria ante el trono del Altísimo pidió, como Ester á Asuero, la libertad de la Nacion, objeto de su benevolencia (1): y obtuvo el pleno efecto de sus súplicas, mostrándonos así lo que nos ama, y haciéndonos inferir de este principio lo que nosotros la debemos amar. Hemos pues razonado sobre el beneficio de Maria: razonemos ya sobre nuestra gratitud.

(1) *Dona mihi populum meum, pro quo obsecro.* Esth. cap. *7.* v. 3.

SEGUNDA PARTE.

La gratitud, señores mios, es un deber de la Religion y de la naturaleza, del Christiano como del hombre. Ella está impresa en el fondo de nuestros corazones, en lo interior de nuestras medulas, en la substancia de nuestras almas. Desde que la ocasion lo exîge, todo nos induce á su exercicio. Para confusion de esos mortales, que menos que hombres por su perversidad, se niegan á la ley del reconocimiento; se ha visto practicado este muchas veces hasta por los mismos brutos. El buey conoce á su dueño, dice el Altísimo por Isaias, y el asno el pesebre de su señor; mientras que Israel ingrato me desconoce y me menosprecia (1). ¿Seremos nosotros semejantes á

(1) *Cognovit bos possessorem suum, et asinus præ-*

los de ese Pueblo desconocido, y se podrá enviarnos á aprehender la gratitud de los animales sin razon? Salvos por los beneficios de Maria del yugo tiránico que llevaron nuestros padres, ¿rehusaremos besar la mano que nos dió la libertad? Instruidos de los triunfos gloriosos de nuestros mayores, triunfos, de los quales gozamos nosotros las ventajas, y que deben acordarnos incesantemente los socorros de la Santa Vírgen Madre de Jesus, ¿no corresponderemos á los efectos de su amor con los afectos del nuestro?

Siguiendo una regla negativa, yo he medido primeramente el tamaño del beneficio de la Madre de nuestro Dios en la restauracion de España, por la idea de lo que seriamos al presente, no ha-

sepe Domini sui: Israel autem me non cognovit. Isai. cap. 1. v. 3.

biendo sido rotas las cadenas de nuestra esclavitud. En el tiempo en que Cartago y Roma poseyeron sucesivamente la Hesperia, si esta fue purgada de alguna parte de la groseria en las costumbres civiles, ó si á las mas antiguas é incultas se siguieron otras mas decentes y afectadas; una religion loca pobló tambien de mil ridículas divinidades todas sus Provincias. Júpiter, Venus, Cybeles, Saturno, Baco, Cupido, Momo, Mercurio, Pluton, en una palabra, quanto las imaginaciones poëticas habian soñado para honestar los vicios, mostrándolos en aquellos que eran objetos del culto; todo reynó en España con las Naciones que la dominaron. La luz siguió á las tinieblas: la verdad al error: el Evangelio á la Mitología. Frutos opimos de santidad ennoblecieron el pais, que habian amancillado las pasiones. Mas

por retroaccion de estas, el Cielo se irrita, y entrega á los Bárbaros del Africa la Península. Desde entonces el Mahometismo se subroga á la creencia Christiana, como esta se habia subrogado al Paganismo. ¿Qual es la ventaja del que sale de la escasez adquiriendo un tesoro, si lo pierde para ser reducido á la mendicidad un intervalo despues de su posesion? ¡Españoles del siglo octavo! ¿de que os habia servido el conocimiento de la verdad que libró á vuestros mayores del necio Politeismo, habiendo venido otra secta, mas grosera aun, á añublar entre vosotros la verdad? ¿Y que seriamos al presente, señores, si arrastráramos todavía las cadenas que nuestros padres llevaron? Ah! tan brutales como esos Pueblos, nuestros vecinos del Mediodia, nosotros contariamos por la Egira las épocas que ahora numeramos por

la edad christiana: estaria reducida nuestra moral á lo que lo está la de ellos, es decir, á la poligamia, fiereza y obstinacion, con algunas abstinencias Mosaycas, ú oraciones supersticiosas: una monstruosa compilacion de verdades desfiguradas y de fábulas absurdas, todo lleno de inepcias, anacronismos y contradicciones, seria el catecismo de nuestros dogmas: no pasarian nuestras esperanzas de un paraiso cínico, ó de un eterno serrallo; ni nuestras obras de lo que puede inspirar la procacidad mas ilimitada é impudente, quando la ha consagrado el espíritu de error: digámoslo de una vez: Mahoma antepuesto á Jesu Christo: la luna subrogada á la Cruz: el Alcoran substituido al Evangelio: los Califes, los Derviches, los Mutphis, ó los Selines, Munuzas y Almanzores, en lugar de esa gloriosa cadena de Santos

Pontífices, é ilustres Monarcas que contamos: ved aquí qual seria al presente nuestra suerte sin los primeros triunfos obtenidos por Pelayo baxo el amparo de Maria. ¿Seremos pues insensibles á tan insignes misericordias, y nuestros corazones podrán ser bastantemente duros para no derretirse de gratitud y amor á aquella que nos ha librado de tantos y tan horribles males?

Si una razon negativa, apoyada en la idea de lo que hubiéramos sido sin el socorro de la Madre de Jesus, nos hace comprehender la excelencia del beneficio que recibieron nuestros padres de su bondad; otra razon positiva, fundada en la memoria de los bienes que emanaron del primer triunfo, debe sin duda aumentar nuestra ternura y reconocimiento. Gloriosa antes de ser esclava del Africa, España lo fue aun mas sa-

cudiendo su esclavitud. Semejante esta Nacion en sus sucesos al raro curso de ese famoso rio (1), que naciendo en las cercanias de Montiel, despues de llevar por un trecho en pompa su corriente, se esconde en el seno de la tierra hasta algunas millas, donde vuelve á aparecer mas caudaloso, y sigue sin interrupcion á descargarse con magestad en el inmenso Oceano; así España en la historia, feliz en los siglos de la dominacion de los Godos, se obscurece, se anubla, y (por decirlo así) se pierde como en un abismo durante la irrupcion y tiranía de los Sarracenos, pero para adquirir despues una gloria mas resplandeciente, que nunca es ni interrumpida, ni eclipsada. A la verdad: desde que Pelayo, venciendo en Asturias, afirma el Trono Español,

(1) El Guadiana . . . Vid. Moreri Dicc. Histor. tom. V. lit. G.

no se ve sino una serie de triunfos con que se coronan sus sucesores. Alfonso I arroja á los Moros de Galicia y Vizcaya, hace algunas excursiones en Castilla, y dilata considerablemente su Reyno. Fruela derrota en los campos de Galicia un exército de cincuenta y quatro mil Mahometanos, y se apodera de toda la parte de Portugal que se extiende entre Duero y Miño. Alfonso II, llamado *el Casto*, por no sufrir el tributo de las cien doncellas, entra en combate, pasa á filo de espada millares de Sarracenos en Lodos (1), y otros muchos en Lugo, llevando por fruto de estas dos victorias hasta las Provincias interiores de Portugal sus gloriosas conquistas. Ramiro I niega nuevamente el tributo in-

(1) Aunque el P. Isla en su traduccion del Compendio de Duchesne pone *Ledos*; parece debe decir *Lodos*, pues las Crónicas latinas ponen *Lutus*.

fame de las doncellas, y ayudado del Cielo deshace junto al Ebro el exército de Abderramen con muerte de un gran número de infieles, logrando la adquisicion de Calahorra y Alvelda. Alfonso III *el Magno* gana en tres batallas otras tantas victorias completas de los Bárbaros, y extiende los límites del Reyno, por una parte hasta Segovia, y por la otra hasta Coimbra. Ramiro II bate á los Moros junto á Osma con muerte de treinta mil de ellos, y unido con Gonzalo Conde de Castilla hace temblar en sus expediciones las lunas Agarenas. Fernando I, de la sangre de Navarra, toma á Guadalaxara, Madrid y otras fortalezas importantes, y á pesar de todos los esfuerzos enemigos llega con sus armas victoriosas hasta las márgenes del Guadiana. Alfonso VI, ayudado del Cid, gana á Toledo con otras Plazas; y el

séptimo del mismo nombre agrega á estas las de Guadix, Calatrava y Almeria. Alfonso VIII en las Navas de Tolosa siembra la tierra con los cadáveres de una asombrosa multitud de Moros, y aprisiona otra porcion considerable del exército vencido, adelantando hácia una parte de las orillas del Guadalquivir sus posesiones. Fernando III *el Santo*, doblando sus fuerzas con la herencia de Leon, toma á Baeza, Quesada, Anduxar, Córdoba, Jaen y Sevilla, y hace tributarios á los Reyes de Cuenca, de Murcia y de Granada. Alfonso XI triunfa por sus Generales en Arcos del exército de Abomelic; y asistiendo en persona á la memorable batalla del Salado, sin perder sino pocos hombres de su parte, dexa muertos en el campo innumerables Sarracenos. Por último Fernando V, heredero de Aragon, uniendo á

este Reyno el de Castilla por su matrimonio con Doña Isabel, extermina con la conquista de Granada y Málaga el imperio Mahometano en la Península: apodérase en la costa de Africa, de Orán, Argel y Trípoli: sujeta á tributo los Reynos de Tremecen y de Tunez: agrega á sus dominios, con el Reyno de Navarra, la Sicilia, Cerdeña y Nápoles: descubre por medio del célebre Colon las ricas Américas: y prepara los brillantes Reynados de la Casa de Austria, y el actual de la de Borbon.

¿No veis una sucesion de glorias en esta mitad histórica de España, que la ilustran mas que todos sus timbres anteriores baxo la dominacion de los Godos? ¿No es de un honor mas delicado y resplandeciente la recuperacion laboriosa de tantas bellas Provincias, que la posesion tranquila de todas ellas? ¿Y que

fueron tantos triunfos seguidos, sino conseqüencias de los que obtuvo primeramente Pelayo baxo los auspicios de Maria? Sin estos prósperos principios, léjos de lograr los laureles honrosos que hasta al presente nos han decorado, nosotros gemiriamos en la mas brutal esclavitud, y despues de ser ciegos sectarios de una religion bárbara, iriamos á ser en la eternidad las víctimas del infierno: por manera, que nosotros somos responsables á Maria de habernos librado de los mas horribles males temporal y eternamente, y de haber conseguido todos los bienes y timbres que han emanado á la Nacion del primer triunfo de Pelayo. ¿Que diremos pues? ¿Tantos beneficios en uno no excitarán nuestra ternura? ¿No merece Maria nuestro amor, despues de habernos dado pruebas tan solemnes del suyo? ¿Podrán

jamas nuestros mas rendidos homenages igualar su beneficencia? ¿No será siempre nuestro reconocimiento desproporcionado á su bondad? En fin, si no la amamos por lo que nos ha amado, ¡que especie de corazones los nuestros! No, no. Que se grabe para siempre en nuestros espíritus, mis hermanos, un favor tan alto y tan insigne. Que sea echada en olvido nuestra diestra, y que se nos pegue la lengua al paladar, antes que olvidemos nosotros un tan ilustre beneficio. Esto es lo que corresponde á los que por Maria se han salvado de tantos males, y obtenido tan grandes bienes. Esto es lo que exîge de nosotros la gratitud debida á tan singulares misericordias.

A los fuertes motivos de agradecimiento que acabo de exponer yo añado otro, igualmente eficaz y executivo.

Ved aquí qual es. Nosotros no necesitamos menos la proteccion de Maria para los males presentes ó futuros, que lo que la necesitaron nuestros padres para los pasados. ¿Obtendriamos de ella segundos beneficios, sin agradecerle los primeros? Los rios volviendo al mar de donde han emanado, dice Salomon, reciben en él un incremento de aguas para correr de nuevo (1). Quando se le rinden gracias al Altísimo por algunas mercedes que nos haya dispensado, esta gratitud empeña su liberalidad á concedernos otras mas abundantes. ¿Podemos nosotros elegir medio mas oportuno para lograr siempre la proteccion de la Vírgen Santa, que reconocer las piedades de que ya le somos deudores, y tributarle por ellas los mas reverentes ob-

(1) *Ad locum unde exeunt flumina revertuntur, ut iterum fluant.* Ecclesiastes cap. 1. v. 6.

sequios? ¿Se interpondrá ella en otra coyuntura para suspender los golpes de la cólera de Dios contra nosotros, si por nuestra ingratitud desconocemos su misericordia en habernos librado de los males pasados, librando de ellos á nuestros mayores? ¿No mirará ella en otra ocasion con indiferencia nuestras lágrimas, si nosotros miramos con insensibilidad los anteriores testimonios de su amor? Hallámonos actualmente empeñados en una guerra sangrienta : ¿quanto no necesitamos para el buen éxîto de los auxîlios de *Maria*? Vosotros, señores, os gloriais de vuestra fe : teneis razon : yo os felicito : *Laudo vos.* ¿Mas vuestras obras son conformes á vuestra creencia, y como tales, dignas de que el Cielo prospere nuestras armas? *In hoc non laudo* (1). Si la voz es de Jacob,

(1) 1. ad Corinth. cap. 11. v. 5.

¿no son las manos de Esau (1)? Si somos Christianos del Símbolo, ¿no somos hereges del Decálogo? Y ¿que sabemos si se ha llenado ya la medida de nuestros crímenes? ¿Que sabemos si libres en otra Era de los males del Austro, nos amenazan (como á los Judios del tiempo de Jeremias) otros mas funestos del lado del Aquilon (2)? ¿Que podemos hacer por tanto mejor, que honrar incesantemente á la Santa Vírgen Madre de Jesu Christo, y agradecerle mucho sus antiguas bondades, para que nos haga sentir al presente el poderoso auxîlio de su clemencia? Creedme, señores. No os apoyeis en las ideas vanas y gigantescas del esfuerzo nacio-

(1) *Vox quidem, vox Jacob est; sed manus, manus sunt Esau.* Genes. cap. 27. v. 22.

(2) *Ab Aquilone pandetur omne malum.* Jerem. cap. 1. v. 6.

nal. Apoyaos en Maria : quemad vuestros inciensos en sus aras : derramad vuestro corazon en su presencia : amadla , celebradla , veneradla : esto asegurará la felicidad de los sucesos.

Yo no puedo dexar de aplaudir aquí el edificante exemplo que da en esta solemne fiesta la Real Congregacion que la consagra : esta Congregacion que se gloría como de su mas alto lustre del nombre de Maria , dirigiendo sus votos á su imágen de Covadonga , ante cuyas aras encontró España su salud: esta Congregacion, tan *noble por la clara* estirpe de sus individuos, como por los sentimientos de religiosa gratitud que los aníma : esta Congregacion que heredando de sus ilustres antepasados el heroismo del amor patriótico , ha heredado tambien de ellos la ternura de la piedad: esta Congregacion por fin que represen-

tando en sus magníficos cultos los afectos comunes del Principado de que emana, se hace por ellos digna de las mas abundantes bendiciones de la Madre de Jesus, y del mas justo aprecio de toda la Nacion. No podrá ciertamente esta olvidar aun en las mas remotas edades el beneficio de su libertad, y los instrumentos de ella: deberáse juzgar siempre deudora á los Héroes magnánimos que rompieron el yugo de su esclavitud: y conservando la memoria de los dias de su dolor, reconocida á los generosos hijos que enxugaron sus lágrimas y que restablecieron su trono, exclamará justamente con David: yo levantaré siempre mis ojos á las montañas de donde me vino el auxîlio: *Levabo oculos meos in montes, unde venit auxilium mihi* (1).

Concluyamos, señores; pero con-

(1) Psalm. 120. v. 1.

cluyamos repitiendo lo que os dixe desde el principio, es á saber: que esta solemnidad en que he tenido el honor de hablaros, es entre todas la que mas debe afectar al cuerpo entero de la Nacion, acordándosenos en ella los grandes socorros que todos recibimos de Maria en las personas de nuestros padres, y estimulándonos á todos esta tierna memoria á tributar á Maria continuas muestras de agradecimiento. Amemos con amor de hijos á la que nos ha amado con amor de Madre: amemos con un amor de gratitud á la que nos ha amado con un amor de beneficencia: amemos siempre á la que siempre nos ha amado. Mas sobre todo, ¿quereis santificar vuestro amor, y hacerlo digno de aquella á quien lo ofreceis? Conformad vuestras costumbres con las reglas de la ley: concordad con vuestros sentimientos vuestras obras,

y con vuestra fe vuestra conducta : purgaos de vuestros vicios , y reformaos. Maria es la Madre de la santidad : ¿se le agradará sin ella ? Maria es el modelo de las virtudes : ¿le complacerán los votos que la virtud no consagre ? Maria es inocente , sin la menor mancha de pecado : ¿podrán honrarla los cultos que acompañe la afeccion al crímen ? No hay union entre la justicia y el desórden, entre la luz y las tinieblas , entre Jesu Christo y Belial. Si deseamos por tanto hacer gratos á Maria nuestros afectos, hagámonos conformes á ella (quanto es posible) en las virtudes ; ó si sentimos llagadas nuestras conciencias, resolvámonos al menos desde aquí á renunciar al desórden : formemos un generoso ánimo de purificar nuestras almas. Ved aquí la disposicion que sola puede hacernos agradables á Maria, y dignos de sus piedades.

Con estos sentimientos pues, con estas disposiciones, y en este espíritu es como nos postramos ahora en vuestro acatamiento, Vírgen Santa, para implorar rendidos vuestra clemencia. Nosotros os saludamos, gran Madre de nuestro Dios, nuestra vida, nuestra esperanza, nuestra alegria, nuestro consuelo: *Salve, Regina, Mater misericordiæ, vita, dulcedo, et spes nostra, salve.* Vos sois, Señora, un seguro puerto para todos los que se acogen debaxo de vuestras alas. En Vos halla el cautivo su libertad, el enfermo su salud, el triste su recreo, y todos, todos el alivio de sus miserias. Por eso recurrimos á Vos en nuestras angustias. Por eso desterrados en este valle de lágrimas, sintiendo siempre en nuestros miembros la ley de pecado, que en herencia recibimos de una Madre transgresora, clamamos y suspi-

ramos incesantemente á Vos, que sois tambien á mejor título nuestra Madre, y por quien esperamos recobrar lo que perdimos por Eva: *Ad te clamamus exules filii Evæ, ad te suspiramus gementes et flentes in hac lachrymarum valle.* Indignos por nuestra perversidad de presentarnos directamente á aquel á quien hemos directamente ofendido, necesitamos para el Mediador de una Mediadora. Vos lo sois nuestra. En Vos están nuestras esperanzas. Mirad siempre con ojos de ternura á esta Nacion que no cesa de ofreceros sus homenages. Mirad á nuestros Reyes con ojos de benevolencia: mirad á nuestros exércitos con ojos de proteccion: mirad á esta Confraternidad ilustre con ojos de misericordia: miradnos á todos con esos bellos ojos, llenos de dulzura y de bondad: *Eja ergo, advocata nostra, illos tuos misericor-*

des oculos ad nos converte. Pero reclamando vuestra proteccion para todos los artículos de nuestra vida, aun mas os la pedimos para la extremidad de ella. En nuestra muerte.... ¡ah! Vírgen Santa! Vírgen amable! Vírgen adorable y divina! en la hora fatal de nuestra muerte...: entonces, quando el comun enemigo redoblará sus ataques para perdernos, quando nuestras lenguas moribundas no tendrán fuerza para pronunciar vuestro nombre, ni nuestras manos desfallecientes podrán levantarse á Vos: asistidnos entonces en nuestras agonías: sostened con vuestro poder nuestra flaqueza: recibid nuestras almas en vuestras manos, y conducidlas despues de este destierro al término feliz de ver á Jesus, fruto bendito de vuestras entrañas: *Et Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende.* ¡O Maria! ó

amparo de los débiles! ó apoyo de los pusilánimes! ó asilo de los tristes! ¡O dulce, ó clemente, ó benignísima Maria! ¡O venerable, augusta, y dignísima Soberana del Cielo y de la tierra! dignaos interceder siempre por nosotros, y obtenernos eficaces gracias, que santificándonos, nos hagan ahora agradables á Jesu Christo, y dignos de ser despues partícipes de sus promesas eternas: *O clemens, ò pia, ò dulcis Virgo Maria! Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix: ut digni efficiamur promissionibus Christi. Amen.*

